

Opus Christi Salvatoris Mundi

Misioneros Siervos de los Pobres



“El drama que estamos atravesando en este tiempo nos obliga a tomar en serio lo que cuenta, a no perdernos en cosas insignificantes, a redescubrir que la vida no sirve, si no se sirve. Porque la vida se mide desde el amor”.

(Papa Francisco. Homilía en el Domingo de Ramos, Basílica de San Pedro, 5 de abril de 2020).

Indice

Enviados a contagiar esperanza

P. Walter Corsini, msp (Italiano) pag. 3

¡No pierdan la Fe: Dios siempre escucha!

Testimonio de vida de la Sra. Aracely (Mexicana) pag. 7

Crónica

Hnas. Misioneras Siervas de los Pobres..... pag. 10

Exaltación de la Santa Cruz pag. 13

El Misionero es un mendigo que reconoce que le faltan sus hermanos

Extracto de la Homilía del Papa Francisco 21-XI-2019..... pag. 19

La Granja de la Ciudad de los Muchachos en Andahuaylillas

P. Agustín Delouvroy, msp (Belga)..... pag. 20

Testimonio de Elisángela y Alejandro pag. 26

AVISO IMPORTANTE

No os canséis nunca de rezar por los sacerdotes,
especialmente en estos momentos
en los que parece que se han desencadenado sobre el mundo
todas las fuerzas del mal, ensañándose de manera particular
contra los ministros sagrados del Señor.
Rezad para que permanezcan fieles, para que sean santos,
para que sean, en definitiva,
nada más (y nada menos) que lo que deben ser: “Alter Christus”.
¡Acompañad con vuestra oración los Sacerdotes y diáconos
Misioneros Siervos de los Pobres!

Esta revista ha sido y será siempre gratuita.

La publicación de los datos bancarios y de otros canales de ayuda quiere ser una
facilitación para todos aquellos amigos que constantemente nos recuerdan que les
demos estas indicaciones para permitirles apoyar nuestro servicio a los pobres.



Enviados a contagiar esperanza

P. Walter Corsini, msp (italiano)

Queridos amigos, *Laudetur Iesus Christus*. Espero que esta Circular encuentre un ambiente sereno en vuestras casas, después de tantos meses en los cuales el protagonista ha sido el coronavirus COVID-19: primero, el lento caer en la cuenta acerca de la real situación; después, la larga época del estado de alerta en casi todos los países del mundo, con la prohibición de salir de su casa; y, al final, el tembloroso intento de volver a cierta normalidad.

Ha sido -y es- un período que sin duda entrará en los libros de historia. Nosotros aquí hemos podido permanecer en contacto con muchísimos de vosotros, gracias a los modernos medios de comunicación, y sabemos muy bien cómo entre las víctimas de la pandemia tenemos que contar a tantos amigos de los Misioneros Siervos de los Pobres, a tantas personas enamoradas de los pobres, personas que a lo largo de muchos años han permitido, con su oración y sus sacrificios, la realización de tantos milagros en tierra de misión.

Estas líneas quieren ser también un pequeño instrumento para agradecer su ejemplo, sabiendo que muchos de ellos, hasta el último momento de su vida, han tenido muy presentes a los pobres que el Señor pone cada día en nuestro camino.

Con emoción vamos descubriendo que algunos de ellos habían dado expresas disposiciones para que también después de su salida de este mundo no se interrumpiera el puente con los pobres.

Durante todo el periodo de la pandemia, uno de nuestros sacerdotes ha celebrado diariamente el Santo Sacrificio del altar en sufragio de los amigos que iban muriendo y para las tantas familias afectadas. También ahora, diariamente, un sacerdote MSP celebra la Santa Misa por todos los parientes, amigos, oblatos y benefactores vivos, mientras otro sacerdote MSP la celebra para los difuntos. Esto es sin duda el agradecimiento y regalo más grande.

Nos hemos preguntado seriamente cómo teníamos que volver a pensar y empezar nuestro servicio a los más pobres, después de esta fuerte crisis y sus consecuencias. En realidad, en nuestras casas y misiones muchas actividades y servicios nunca se han parado y los Misioneros Siervos de los Pobres han seguido trabajando para, por ejemplo, aliviar los sufrimientos de los niños enfermos y minusválidos del Hogar “Santa Teresa”, así como de las familias andinas más pobres, que la cuarentena ha puesto a dura prueba, por las cuales se han repartido semanalmente bolsas familiares de alimentos.

Sin embargo, somos conscientes de que, cualesquiera que hayan sido las causas de la pandemia del COVID-19, hay **algunas consideraciones** que debemos hacer, después de haber recibido durante largas semanas muchos datos y muchas indicaciones a través de los medios de comunicación. Me limito a compartir tres de ellas.

La **primera consideración** es sin duda la que se refiere al hecho de que el coronavirus, un ser microscópico, ha desnudado nuestra pequeñez, ha puesto al descubierto nuestra limitación personal y comunitaria. Esto ha sido el golpe más duro de asumir por una sociedad convencida de su omnipotencia y persuadida de poderlo controlar y manejar todo. La carrera en buscar y encontrar una respuesta sobre el origen del COVID-19, labor legítima e incluso necesaria para interpretar correctamente la situación, a menudo ha sido movida, sin embargo, por la no aceptación de que pueda haber algo que se nos escape.



Niños de los Andes Peruanos esperando la llegada de los Misioneros Siervos de los Pobres.

Incluso, para muchos, la crisis ha tenido como verdaderos y únicos culpables los políticos y los administradores. Ahora, no se puede afirmar ni negar sin más la existencia de responsabilidades objetivas de ellos, sin previa comprobación, pero tampoco se puede recurrir a ellas como justificante del no lograr prever y controlar todo, pues esto tiene mucho que ver con la tentación del “*seréis como Dios*” del libro del Génesis.

En sí, la conciencia de nuestra finitud debería movernos a plantear las preguntas esenciales de la vida, las que atañen al sentido mismo de la vida: aunque descubramos el “por qué” del coronavirus, este momento debe ser, para nosotros los católicos, una ocasión para reflexionar sobre la caducidad y la brevedad de la vida terrenal y para volver a preguntarnos seriamente: “¿*Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?*” (Mc 10, 17). Para muchos católicos, obligados a vivir sin los sacramentos por largo tiempo durante la pandemia, una primera respuesta ha surgido espontáneamente en su corazón con la petición que ya hacían los primeros cristianos: “Sin el domingo, sin la Eucaristía, no podemos vivir”.

La **segunda consideración** se refiere al hecho de que en esta última temporada hemos sido sumergidos por mensajes acerca de los sucesos de la pandemia, por interpretaciones de tales sucesos desde diferentes puntos de vista y diversos niveles de autoridad y de competencia (médicos especialistas, políticos, tecnólogos, administradores, etc. hasta “opinólogos” o “todólogos”), todo ello filtrado por la interpretación de los medios de comunicación y sus distintas plataformas, a veces incluso matizada de un seudo sabor divino.

También aquí, entonces, nos hemos descubierto desprotegidos. Hemos descubierto que nuestra forma de pensar es muy condicionada por lo que los medios de comunicación nos dicen.

También aquí necesitamos volver a lo esencial: es decir, necesitamos hacer aquel camino llamado “conversión” (cambio de forma de pensar) que siempre ha caracterizado la mentalidad cristiana y que nos permite alcanzar la auténtica visión profética y apocalíptica de la vida, en el verdadero sentido de estas palabras, que expresan la capacidad de mirar la realidad desde la perspectiva sobrenatural y de interpretarla en su verdadero significado.

“Apocalipsis” significa “revelación”, “manifestación”. Quiere decir “quitar el velo” de la historia, para que se pueda mirar lo que está verdaderamente aconteciendo. El cristiano, por el bautismo y la vida de gracia, ha recibido y alimenta en sí mismo el don de unas luces especiales que le permiten mirar el mundo a través de la lente eterna, por medio de la cual se pueden serenamente discernir los acontecimientos. Por ello, el período de la pandemia, en muchas comunidades religiosas y también en nuestras casas, ha sido la ocasión para intensificar los momentos de adoración eucarística, conscientes de que sin el Señor no podemos hacer nada, ni siquiera interpretar de la justa forma los hechos. Si Le conocemos, seremos de veras libres de la mentalidad mundana y podremos mirar y ver la realidad con objetividad y verdadera esperanza.

La **tercera consideración** es que los más sacrificados son siempre los pobres, para los cuales las perspectivas post-pandemia, humanamente hablando, son dramáticas,

porque muchos de ellos han de veras perdido todo... mejor dicho, han perdido lo poco que tenían.

Sin embargo la crisis ha revelado también que precisamente los humildes y los pobres son siempre los más sensibles a los sufrimientos de los demás.

Para nosotros ha sido conmovedor ver cómo, frente a unos grandes industriales preocupados únicamente por el futuro de sus ingresos, hemos tenido muchas llamadas de nuestros humildes y pobres bienhechores, como lo son muchos de ustedes, afectados personalmente por la pandemia y, sin embargo, preocupados por la situación de nuestros niños y de nuestros pobres y deseosos de saber cómo podían apoyarlos.

Por medio de los distintos medios tecnológicos, muchos han podido compartir con nosotros la situación vivida en nuestras misiones, descrita en aquellos días por el Padre Agustín desde Andahuayllillas:

“Los días 16 y 18 de abril repartimos otra vez víveres a las familias de los alumnos de nuestros dos colegios. En esta ocasión pudimos comprobar que para muchas familias la situación de cuarentena empieza a ser crítica. Entre otras cosas podemos mencionar la mamá de un alumno que nos compartió que fue expulsada de su cuarto, al no poder pagar ya el alquiler. Otra familia con una niña “especial” (minusválida) y con problemas graves de salud no ha podido recibir atención en el hospital a causa de la prioridad dada a la lucha contra la pandemia. También pudimos constatar que las familias ya no tienen recursos para poder pagar sus necesidades básicas y no tienen muchas esperanzas de solución. Asimismo,

muchas familias vulnerables no han podido recibir el subsidio previsto por el Estado para ellas. Aunque es absolutamente evidente que son merecedoras de dicho subsidio, no estaban incluidas en los registros. Se estima que un 40% de las familias vulnerables no llegó a recibir dicho subsidio, tan vital para ellas. Encomendamos todas estas familias a sus oraciones, para que pronto puedan ver una luz en esta oscuridad. Mientras tanto seguimos repartiendo víveres a estas familias y procuramos acompañar los alumnos pedagógicamente; pero las limitaciones son muchas para evitar que este tiempo suponga un ulterior agravio para nuestros niños y jóvenes ya tan marcados por la injusticia”.

Como decía antes, la crisis del coronavirus nos obliga a replantear tantas cosas y descubrir nuevas formas de poder continuar el necesario, obligatorio, servicio a los más pobres.

Sabemos muy bien que Dios escucha de forma especial el clamor de los más pobres y no dejará de suscitar una nueva primavera de iniciativas y de generosidad para responder al grito de los necesitados.

Como fruto del paso del coronavirus, alimentamos tres deseos.

En primer lugar, que el haber experimentado la impotencia que la pandemia nos ha hecho vivir, avive nuestra humilde confianza en Aquel de cuyas manos nada se escapa.

En segundo lugar, que los sentimientos de angustia y desorientación que muchos han experimentado nos empujen a ser todavía más testigos de que solo una vida de fe, un camino en la Verdad, permite iluminar la realidad y caminar con gozosa seguridad también cuando otras certezas materiales se desmoronan.

En tercer lugar, que la realidad de los pobres que han sido afectados de forma más fuerte por la pandemia nos ayude a reanudar con un entusiasmo aún mayor nuestro compromiso misionero, encienda nuevamente nuestro corazón misionero, llame a tantos jóvenes al servicio de los hermanos necesitados, puesto que, como nos ha recordado el Papa Francisco: *“No podemos escribir la historia presente y futura de espaldas al sufrimientos de tantos”.*

Que nos dejemos contagiar por el amor de Dios, que no defrauda nunca y que nos apremia para contagiar esperanza a tantas almas.



P. Agustín, Misionero Siervo de los Pobres, repartiendo alimentos a los padres de familia de los alumnos del CEB “Francisco y Jacinta Marto.”

HERMANAS MISIONERAS SIERVAS DE LOS POBRES

“¡No pierdan la fe: Dios siempre escucha!”

Soy Aracely (43), casada con Fernando (48). Dios nos bendijo con dos hermosos hijos: Alex, que está cursando la Escuela Primaria, y Manuel Fernando que, si Dios quiere, ingresará a la universidad.

Fernando, como cantautor de música nortea y especialista en acordeón, era el único miembro de la familia que aportaba económicamente para el sustento de cada día, mientras que yo sólo me dedicaba al cuidado del hogar. Éramos una familia bastante feliz: gozábamos de frecuentes viajes, teníamos todo lo que se considera necesario para ser una familia de vida holgada, sin ser “ricos”. Teníamos planes a futuro de formar un negocio familiar, pero esto no se pudo concretar.

El 20 de octubre de 2015, Fernando fue intervenido quirúrgicamente para extraerle un tumor (no canceroso) que se encontraba en la arteria carótida. Los médicos le explicaron que durante la cirugía se podían complicar las cosas, ya sea por un infarto cerebral o una hemorragia incontrolable, etc.

Y, en efecto, durante la intervención quirúrgica Fernando sufrió un infarto cerebral, que le paralizó todo el lado derecho de su cuerpo y le hizo perder totalmente el habla, mas no la memoria. Por la gravedad de la situación estuvo sometido a un coma inducido.

En ese momento sentí que mi vida daba un giro de 180°: absolutamente todo cambió; nuestros sueños y planes se vinieron abajo.



“El Señor Fernando a lado de sus dos hijos.”

Lo primero que hice fue renegar de Dios y preguntarle por qué nos había sucedido todo eso, cuando se suponía que teníamos sueños y anhelos que cumplir.

Una mañana en que me encontraba en la sala de espera de terapia intensiva, se me acercó una señora (que luego supe llamarse Pina), y me contó que tenía a su esposo muy grave en la misma sala donde se encontraba Fernando, y comenzó a hablarme de Dios y de la fe y me dijo: “Dios proveerá tus necesidades”. Sin embargo yo, por el excesivo cansancio y mi poca conciencia hacia las cosas del Señor, no pude entender gran parte de lo que ella me decía. Más adelante ella me obsequió unos libros que hablaban de Jesús y que me ayudaron a tranquilizarme y reconfortarme.

El tiempo fue pasando y los médicos ya no me daban esperanza de vida para mi esposo. Fue en ese momento que tuve mi primer acercamiento a Dios, me puse en oración y desde lo más profundo de mi corazón le pedí que me hiciera llegar una señal de que yo estaba siendo acogida y acompañada por Él en mi sufrimiento. El día siguiente se presentó una mujer, de nombre Yesenia, que se sentó a mi lado, me miró fijamente a los ojos y me preguntó: “¿Qué te pasa? ¡Te veo muy mal!”.

Yo, sin dudar, entre lágrimas le conté mi pena; y sus palabras fueron: “Aracely, hoy al salir de mi casa le pedí a Dios que me guiara hacia dos personas que necesitaran de esta imagen. Yo creo que tú eres una de ellas”. Y me obsequió una imagen de la Virgen de Zapopan (Jalisco - México), Virgen encinta o de la Expectación. Esto fue para mí algo asombroso, pues yo había retado a Dios y su respuesta había sido sorpresiva. Fue en ese momento cuando mis pensamientos negativos y mi sufrimiento empezaron a disminuir. Gracias a esa estampa de la Virgen de Zapopan empecé a acercarme más a Dios con la oración.

Una mañana, sale el médico después de la revisión médica y me dice: “Señora, Fernando está empezando a reaccionar”. Ese mismo día lo pasaron a terapia intermedia y el día siguiente a la sala común, hasta que la siguiente semana le dieron de alta, aunque me entregaron a Fernando en un estado deplorable: había bajado de peso 15 Kgrs; no se valía por sí mismo y por eso necesitaba de todos los cuidados de un bebé, teniendo que usar incluso pañal. En ese momento estaba por comenzar un nuevo estado de sufrimiento en mi familia: me sentía desconsolada al ver el estado de mi esposo; nuevamente

sentía que Dios no me escuchaba. Pensé que era el castigo por algo. Como nunca, sentí una gran soledad, me sentí sin rumbo fijo, con hijos que cuidar y con gastos que cubrir. Mi sufrimiento fue aún más grande cuando me enteré de que los padres y hermanos de Fernando no lo iban a apoyar para nada. Fue en ese momento cuando más cuestionaba a Dios y le preguntaba: “¿Qué voy a hacer? No tengo trabajo; no me ayudan los familiares de mi esposo, ni mis familiares (aunque no todos)... No quiero que mis hijos tengan que dejar la escuela por falta de pago... Sólo cuento con el apoyo de mi madre y de un hermano”. Fue entonces cuando llegaron unos “ángeles celestiales” (como los llamo yo) quienes hasta la fecha siguen apoyándonos para las terapias de mi esposo. Son amigos y conocidos tanto míos como de mi esposo.

Fueron pasando los meses, hasta que tuve una nueva crisis emocional muy fuerte, en la que nuevamente cuestioné a Dios y le dije: “Si de verdad estás a mi lado, mándame como señal una rosa blanca. Así me estarás diciendo que estás a mi lado y que todo va a pasar”. Unos tres meses después me llegó una rosa blanca por parte de una señora que repartía la hoja informativa parroquial. Fue un momento muy importante para mí y para mis hijos, porque veía que Dios respondía realmente a mi petición. Al mismo tiempo me sentía indigna, pues no merecía esta respuesta, porque anteriormente ya había retado y cuestionado a Dios. Fueron sin duda muchas emociones encontradas, pero yo tenía esperanzas de que todo iba a mejorar.

Fernando empezó a recuperarse e inició a caminar poco a poco; luego comenzó a hablar algunas palabras, hasta formar pequeñas oraciones. Él continuaba con su

rehabilitación y cuidados, pero yo, a pesar de ver su mejoría, no dejaba de pensar en cómo él, teniendo una buena salud, había podido de repente terminar en un estado terrible. Fue así que me hundí en otra crisis emocional: volví a sentirme abandonada por Dios, volví a cuestionarlo y luego nuevamente le pedí perdón, pero otra vez le pedí una señal como respuesta a mis suplicas: le pedí que me hiciera llegar un Rosario.

Pasaron los meses y fue ahí cuando de sorpresa conocí a las Hermanas religiosas Misioneras Siervas de los Pobres. Platicamos de mi situación y ellas me hablaron de la Palabra de Dios.

Ésta, para mí, fue una plática espiritualmente muy reconfortante. Llegado el momento de la despedida, de pronto una de las Hermanas hizo mención de que se les olvidaba entregarme algo. Para mi sorpresa sacó dos rosarios: uno para mí y otro para mi esposo. Una vez más el Señor cumplió mi petición. Hubo un choque de emociones: sentí que me estaba desmayando y empecé a llorar. Las Hermanas no entendían mi reacción y me preguntaron qué era lo que me estaba sucediendo. Yo les respondí que

anteriormente le había hecho a Dios una petición y que nuevamente me había respondido haciéndome llegar un Rosario, tal como le había pedido. En ese momento no me quedó duda alguna de que Dios sí existe y está vivo, sólo que hace las cosas según su cronograma, no según el nuestro. Aprendí que trabaja de una manera muy misteriosa, pero gloriosa al mismo tiempo.

Actualmente mi esposo Fernando muestra mejorías en el habla, se vale por sí mismo para la mayoría de las cosas y, aunque no ha podido retomar su trabajo, sigue con sus terapias, esperando volver a tocar algún día el acordeón como lo hacía anteriormente.

Hasta la fecha las Hermanas siguen apoyándonos moral y espiritualmente, lo cual para nosotros ha sido como un regalo directo de parte de Dios.

Con este testimonio quiero decirles que, por más difícil que sea la situación por la que estén pasando, no pierdan la fe, porque Dios siempre responde a sus plegarias, aunque obra de modo misterioso. Él siempre nos escucha.

Muchas gracias. Dios les bendiga.
Aracely.

Las Hermanas Misioneras Siervas de los Pobres de Guadalajara-México, visitan constantemente a la familia del Sr. Fernando para darles ánimo y esperanza en su lucha diaria recuperándose de su enfermedad.



CRÓNICA

CASA MADRE

Desde que inició la cuarentena por el COVID-19 en el Perú, las Hermanas han dejado el trabajo pastoral en los pueblos, en el colegio, en el comedor y en el oratorio, pero su trabajo no ha parado en el Hogar Nido “Santa Teresa de Jesús” y desde allí mismo.

Por ejemplo, han atendido a madres migrantes de Venezuela que llegaron pidiendo víveres para sus familias; a gente pobre que se dedicaba a trabajos eventuales para llevar el pan a su casa y que no tenían dinero para alimentar a sus familias; a madres con hijos enfermos y sin dinero para llevarlos al hospital; a madres embarazadas que, estando a punto de dar a luz, no tenían dinero ni ropa para sus bebés; a gente que llamaba por teléfono, para asegurarnos de su cercanía y sus oraciones; a gente asustada, angustiada o dolida frente al cuadro de dolor que veía en parientes y conocidos enfermos por el coronavirus. A todos ellos han tratado de dar alivio en

sus necesidades y sobre todo llenarles del consuelo, la fuerza y la confianza que da la fe en Dios en los momentos de prueba.

Pero nuestra labor antes mencionada no hubiese sido posible sin la ayuda de las personas -incluyendo a la gente del campo- que trajeron víveres, verduras y otros productos alimenticios; y sin la ayuda de los bienhechores que confiaron en que todo aquello que donaban era en beneficio de personas que realmente lo necesitaban. A todas estas personas que siguen ayudándonos, a pesar de tener también ellas su presupuesto ajustado, las Hermanas les están muy agradecidas de todo corazón, de la misma manera que a las personas que llaman asegurándoles sus oraciones para que la obra siga adelante.

Dios recompense la generosidad y apoyo de tantas personas en estos momentos difíciles para muchas familias pobres.



Niños del Hogar “Santa Teresa de Jesús”, atendidos por las Hermanas Misioneras Siervas de los Pobres, Cuzco-Perú.

MISIÓN DE LAS HERMANAS EN PUNACANCHA



Las Hermanas Misioneras Siervas de los Pobres, visitando a una familia de la Cordillera de los Andes de Cuzco-Perú.

En Punacancha el anuncio del Reino de Dios no quedó detenido por el COVID-19. Es Dios mismo quien suscita nuevas formas de extender su Reino, haciendo partícipes a todos los que le escuchan y se abren a su amor. Pero, ¡cuánto quisiéramos que toda la humanidad aceptara aquello para lo cual todos somos llamados!

Durante el tiempo fuerte de la pandemia, para evitar contagios masivos por el COVID-19, se suspendieron la celebración de la Santa Misa, la Adoración Eucarística diaria con el pueblo y las actividades presenciales de la evangelización; sin embargo, la misión continuó, aunque de forma distinta.

El modo que las Hermanas utilizaron para continuar la misión fue haciendo llamadas por el celular, ya que la mayoría de las personas cuenta con un móvil, aunque sea muy básico. A través de este medio acompañaron a las familias de las diferentes misiones, invitando a que sigan

participando de la Santa Misa por los medios de comunicación social y animando a recibir a nuestro Señor espiritualmente mediante la comunión espiritual y a rezar el santo Rosario en familia.

El rezo del santo Rosario para toda la población lo impulsaron por medio de un altavoz, para que de esta manera los pobladores se unieran a la oración poniéndose bajo la protección de María Santísima y al mismo tiempo intercediendo por toda la humanidad.

Centro asistencial “Jesús de la misericordia”: Para que los niños y muchachos pudieran continuar con la catequesis en sus casas con la ayuda de sus padres, las Hermanas MSP les facilitaron fichas con actividades de catequesis y libros de trabajo bíblico, así como videos de vidas de Santos y música de cantos católicos.

Además continuaron dando atención a las personas ancianas, proporcionándoles un plato de comida.

MISIÓN DE LAS HERMANAS EN ILO

En la misión del puerto de Ilo (Tacna:Perú), las Hermanas MSP, por el COVID-19, suspendieron las actividades con los niños de la guardería “San Martín de Porres”, pero atendieron de una manera diferente a las familias de los niños, por ser de bajos recursos económicos, proveyéndoles bolsas con víveres y un poco de verduras, recibidas de parte de algunas bienhechoras. En el caso de personas ya ancianas, les llevaron la ayuda a sus respectivos domicilios. Todo

esto gracias a la Providencia, que no se olvida de los más necesitados.

También renovaron la guardería, por dentro y por fuera, pintando paredes, puertas, sillas y bancas, dándole un toque diferente para que, cuando los niños regresen a la guardería, se sientan felices y sepan lo importantes que son para Dios y para las Hermanas.

MISIÓN DE LAS HERMANAS EN GUADALAJARA (MÉXICO)

Las Hermanas Misioneras Siervas de los Pobres de Guadalajara suspendieron las actividades en los oratorios y misiones, respetando las medidas de aislamiento establecidas por las autoridades para evitar la propagación del COVID-19, pero esto no les limitó en seguir con su compromiso misionero, como nos lo recuerda San Pablo: *“Estad siempre alegres, orad constantemente, en todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros”* (1Tes 5, 16-18). Intensificaron sus tiempos de oración y vida comunitaria, para empaparse de ellas y posteriormente retomar sus actividades con nuevas fuerzas y alegría.

Para muchísimas personas fue difícil conservar la calma durante los períodos de la cuarentena. Es por ello que, en situaciones de gran emergencia, las Hermanas tuvieron que asistir a algunas madres solteras así como a familias duramente probadas por alguna enfermedad terminal o por una situación de extrema pobreza.

En *La Loma*, que es uno de los ranchos más pobres de la parroquia y del que las Hermanas se ocupan, la mayoría de los

padres desarrollaba trabajos informales en el centro de Guadalajara para el sustento de sus familias, pero por la pandemia del COVID-19, muchos de ellos quedaron sin aquel empleo precario que era su única fuente de ingreso y comenzaron a pasar grandes necesidades, sobre todo económicas. Por eso las Hermanas les proporcionaron víveres que la Providencia les hizo llegar.



Las Hermanas Misioneras Siervas de los Pobres, repartiendo algunos productos a familias pobres de uno de los barrios de Guadalajara - México.

HERMANAS MISIONERAS SIERVAS DE LOS POBRES



El velo tradicional que llevan las hermanas es signo de su total consagración a Cristo y de reparación por los pecados del mundo.

(Si quieres más información, llena la ficha de la página 18)



Laicos

La ayuda más importante para los misioneros

Yo, _____
durante el año 2020 me comprometo a permanecer unido(a) a vosotros para agradecer a Dios por este nuevo carisma de la Iglesia dado a los Misioneros Siervos de los Pobres.

Mi participación será como sigue:

Ofrecimiento	F R E C U E N C I A				
	Diaria	Semanal	Quincenal	Mensual	Otra
Santa Misa					
Adoración Eucarística					
Santo Rosario					

Dirección: _____
Número: _____
Ciudad: _____ Código: _____
Provincia: _____
País: _____ Tel.: _____
Mail: _____
Fecha: ____ de _____ del ____

Firma _____

“La Palabra viva de Dios necesita ser predicada con pasión y alegría a través del testimonio cristiano para poder derrumbar hasta los muros más altos que aíslan y excluyen. Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo de la cultura, de la política, de la industria... que con su modo de vivir sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allá donde estén”.

(Papa Francisco. Mensaje a los cardenales Ricardo Blázquez y Carlos Osoro, españoles, con ocasión del Congreso Nacional “Pueblo de Dios en salida”, 2020)

Todas las tarjetas de ofrendas para este año, podéis enviarlas a nuestra dirección de Cuzco. Serán puestas a los pies de la imagen de la Virgen María, en la Capilla “Santa María Madre de los Pobres”, de nuestro centro de Andahuaylillas, Cuzco (Perú).



EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ, 14 DE SEPTIEMBRE

P. Paolo Giandinoto, msp (Italiano)

La fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz recuerda el día del hallazgo de la Cruz del Señor. Fue Santa Elena (a. 250-330), madre del emperador romano Constantino (a. 272-337), convertida al cristianismo, quien se propuso encontrarla. En uno de los relatos que nos han llegado, se narra que, después de algunas averiguaciones, llegó a saber que la Cruz del Señor había sido enterrada, con las cruces de los dos ladrones, por los opositores del cristianismo. Y en efecto, excavando en el sitio indicado, aparecieron las tres cruces. Era el 14 de septiembre del año 320.

Para determinar cuál de ellas era la *Cruz de Cristo*, el obispo Demetrio propuso poner sobre las cruces el cuerpo de una cristiana moribunda.

Ésta recuperó milagrosamente la salud al colocarse la camilla sobre la tercera cruz.

La santa reliquia (conocida como “*Vera Cruz*”) fue custodiada en la basílica del Santo Sepulcro, mandada construir por Santa Elena y su hijo Constantino. Pero, en el año 614, el rey de Persia conquistó Jerusalén y tomó como trofeo la Santa Cruz. Más tarde, el emperador Heraclio derrotó a los Persas y llevó a Constantinopla el santo madero, que después fue trasladado a Jerusalén el 14 de septiembre del año 628.

Cuenta una tradición que Heraclio, vestido con las insignias imperiales, quiso llevar con solemnidad la santa Cruz hasta el Calvario, pero al intentarlo no fue capaz de avanzar.

Entonces Zacarías, obispo de Jerusalén, le señaló que el esplendor de su presencia en la procesión contrastaba con la humildad y el dolor con los que Cristo caminó hacia el Calvario. Entonces Heraclio se desprendió de sus vestiduras y, cubierto con una humilde túnica, llevó descalzo la cruz hasta la cima del Gólgota.

Para evitar otro expolio total, la santa Cruz fue dividida en cuatro partes: tres de ellas se conservan en Jerusalén, Roma y Constantinopla, respectivamente; la cuarta parte fue convertida en astillas que se repartieron por el mundo entero.

Esta fiesta nos invita a amar la Cruz que fue el instrumento de nuestra salvación. Hemos de abrazarla con amor cuando se asoma en nuestra vida, como Cristo la amó y abrazó para salvarnos, sabiendo que nuestro dolor, asociado al del divino Redentor, se convierte en medio de unión con Dios y salvación de las almas. Los MSP celebran con gran devoción esta fiesta con un día de ayuno y de adoración eucarística. Y cada día, a los pies de la Cruz, rezan esta hermosa oración: “*Te adoro, Cruz santa, que fuiste adorno de mi Salvador; te adoro, Cruz santa, en la que murió Jesús por mí; te adoro, Cruz santa, por la que viene mi resurrección*”.

Que la Virgen Santísima nos enseñe a estar firmes a los pies de la Cruz, con la confianza de saber “que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que se revelará en nosotros” (Rom 8, 18).



**Con tu
colaboración
un niño más
se alimentará
en nuestros
centros**

Gracias por tu ayuda



¿Cómo puedo ayudar a los pobres?



- Haciéndote eco del grito de los más pobres, por medio de la difusión, entre tus amigos y parientes, de esta misma Circular y de todo nuestro material (que puedes pedir gratuitamente), así como por medio de la organización de encuentros de sensibilización misionera a los cuales pueden participar nuestros misioneros.
- Ofreciendo tus sacrificios, tus oraciones, junto a tu fidelidad al Evangelio y al Papa, para que cada Misionero Siervo de los Pobres pueda ser presencia viva de Jesús en medio de los pobres.
- Enviándonos intenciones de Misas.
- Apoyando económicamente a uno de los Misioneros Siervos de los Pobres en su formación (becas de estudio).
- Coordinando directamente con nosotros algunos proyectos concretos o apoyando aquellos proyectos que diariamente sostenemos.
- Por medio del testamento en favor de los Misioneros Siervos de los Pobres.

Para aquellos que puedan estar interesados en enviarnos un donativo o realizar una domiciliación bancaria a nuestro favor (mensual, bimensual, trimestral, anual...) nuestro número de cuenta en España es:

ES93 - 2048 - 3068 - 88 - 3010022232

(IBAN)

(entidad)

(oficina)

(dígito control)

(número de cuenta)

Cuenta a nombre de **“OPUS CHRISTI SALVATORIS MUNDI”**
(Los Siervos de los Pobres)

Liberbank

(sucursal de Ajofrín - Toledo)

Si palpita en ti una llama misionera, no dejes que se apague; estás llamado/a a alimentarla

Nuestras comunidades misioneras de sacerdotes y de hermanos, de contemplativos a tiempo completo, de jóvenes laicos, de religiosas, de parejas de esposos, se proponen ayudarte en este camino.

✠ Si eres un/a joven en actitud interior de búsqueda y que durante el tiempo mínimo de un año (vivido en tierra de misión, compartiendo la vida de las comunidades de los Misioneros Siervos de los Pobres) estás dispuesto/a a discernir cuál es la misión a la que Dios te llama en la Iglesia

... debes saber que los pobres te esperan.

✠ Si eres un joven varón interesado en vivir un fin de semana o algunos días de silencio y de oración, en una atmósfera misionera, en nuestra Casa de Formación de Ajofrín (Toledo-España)

... te esperamos.

✠ Si sois una pareja de esposos que con vuestros hijos estáis decididos a abrir vuestra familia a los más pobres, como una “iglesia doméstica”,

... los pobres os esperan.

✠ Si en tu diócesis quieres constituir un “Grupo de Apoyo” de los MSP, con la finalidad de profundizar y difundir nuestro carisma, fomentando el recogimiento, la conversión continua, la liberación espiritual de todos y cada uno de sus miembros, y de este modo poder ir con entusiasmo y generosidad, llenos de Dios Amor, hacia los demás...

... ponte en contacto con nosotros.

CAMPUS PARA FAMILIAS: Arta Terme (Údine-Italia)

Del 01 al 09 de Agosto de 2020

(e-mail: missionaricuzco@gmail.com)

Fecha límite de inscripción: 31 de Mayo de 2020 . Contáctanos para informaciones.

Nombre y apellidos _____

Dirección _____

Código Postal _____

Ciudad _____

Provincia _____ País _____

Teléfono _____ Estado Civil _____

Ocupación _____

Mail _____

Edad _____

Estudios realizados _____

Quisiera recibir información para ser:

- ☐ Misionero
- ☐ Misionera
- ☐ Joven en búsqueda
- ☐ Matrimonio consagrado
- ☐ Oblato
- ☐ Socio colaborador/ Grupo de apoyo

Enviar a la siguiente dirección:

Casa de Formación “Santa María”

Carretera a Mazarambroz s/n. 45110 Ajofrín. Toledo - España

Tel: (00-34) 925 39 00 66

email : msptm.cuzco@gmail.com - Web: www.msptm.com

DESDE EL MUNDO

EL MISIONERO ES UN MENDIGO QUE RECONOCE QUE LE FALTAN SUS HERMANOS

(Extracto de la homilía del Papa Francisco en Bangkok, 21.XI.2019)

El misionero es “un mendigo que reconoce que le faltan sus hermanos, hermanas y madres”, ha subrayado el Papa Francisco en la celebración de la Misa en Bangkok, el 21 de noviembre de 2019, fiesta de la Presentación de la Virgen María.

Meditando sobre las palabras de Jesús en el Evangelio -«¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» (Mt 12, 48)- el Papa ha afirmado que «el designio amoroso del Padre» es “mucho más grande que todos nuestros cálculos y previsiones y no puede reducirse a un puñado de personas o a un determinado contexto cultural”.

EXTRACTO DE LA HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO

(...) “Así les pasó a los primeros misioneros que se pusieron en camino y llegaron a estas tierras; escuchando la palabra del Señor, buscando responder a sus preguntas, pudieron ver que pertenecían a una familia mucho más grande que aquella que se genera por los lazos de sangre, de cultura, de región o de pertenencia a un determinado grupo. Impulsados por la fuerza del Espíritu, y cargados sus bolsos con la esperanza que nace de la buena noticia del Evangelio, se pusieron en camino para encontrar a los miembros de esa familia suya que todavía no conocían. (...) No sólo por todo lo que podían ofrecerles sino también por todo lo que necesitaban de ellos para crecer en la fe y en la comprensión de las Escrituras (cf. Conc. Vat. II. *Const. dogm.* «*Dei Verbum*», n° 8).

(...) El discípulo misionero no es un mercenario de la fe ni un generador de prosélitos, sino un mendicante que reconoce que le faltan sus hermanos, hermanas y madres, con quienes celebrar y festejar el don irrevocable de la reconciliación que Jesús nos regala a todos: el banquete está preparado, salgan a buscar a todos los que encuentren por el camino (cf. Mt 22,4.9). Este envío es fuente de alegría, gratitud y felicidad plena, porque «le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora» (*Exhort. ap.* «*Evangelii gaudium*», n° 8).

(...) Todos somos discípulos misioneros cuando nos animamos a ser parte viva de la familia del Señor y lo hacemos compartiendo como él lo hizo: no tuvo miedo de sentarse a la mesa de los pecadores, para asegurarles que en la mesa del Padre y de la creación había también un lugar reservado para ellos; tocó a los que se consideraban impuros y, dejándose tocar por ellos, les ayudó a comprender la cercanía de Dios, es más, a comprender que ellos eran los bienaventurados (cf. S. Juan Pablo II. *Exhort. ap. postsin.* «*Ecclesia in Asia*», n° 11).

(...) Querida comunidad (...): Sigamos en camino, tras las huellas de los primeros misioneros, para encontrar, descubrir y reconocer alegremente todos esos rostros de madres, padres y hermanos, que el Señor nos quiere regalar y le faltan a nuestro banquete dominical”.



MISSIONEROS SIERVOS DE LOS POBRES

La granja de la “Ciudad de los Muchachos” en Andahuaylillas

P. Agustin Delouvroy, msp (Belga)



La existencia de una granja dentro de la Ciudad de los Muchachos está directamente ligada a las necesidades de alimentación de los beneficiarios de nuestra obra. **Todos los días, el Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres alimenta a más de 1000 personas:**

- **Los niños y muchachos acogidos cada día** en todos los centros del Movimiento: 600 muchachos de nuestras escuelas y colegios, 50 niños minusválidos y enfermos de nuestra Casa-Hogar “Santa Teresa de Jesús” (que no pueden frecuentar la escuela por su minusvalía o enfermedad) y cerca de 250 chicos repartidos entre las misiones permanentes de nuestras Hermanas y la misiones semanales de nuestras Hermanas y nuestros Sacerdotes y Hermanos en las alturas alrededor del Cuzco.

- **El personal asalariado** que trabaja en los diferentes proyectos desarrollados en beneficio de los muchachos: escuelas, talleres, granja, orfanato... Todas estas personas, cerca de 180, gozan de alimentación gratuita durante su horario de trabajo.

- **Los miembros consagrados del Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres** que están al servicio de nuestras misiones (cerca de 80).

Nuestra granja, siendo un modelo de emprendimiento agropecuario de calidad,

resulta **beneficiosa también para los pueblos de los alrededores de la Ciudad de los Muchachos** y **-otro aspecto importantísimo-** sirve de **entrenamiento para los muchachos de la Ciudad.**

El área de la Ciudad de los Muchachos se extiende por más de 30 hectáreas y deja veinte hectáreas para cultivos. Después de 2007, fecha en que comenzó a funcionar la Ciudad, nos hemos también lanzado progresivamente a una actividad agrícola que actualmente incluye la crianza de ganado bovino, ovino y porcino, para crear cierta autonomía en la producción de alimentos, en particular de leche y carne. **Es fácil imaginar que alimentar cada día a más de 1.000 personas requiere una calificada logística de producción, abastecimiento, almacenaje y distribución.**

Actualmente el nivel alcanzado de producción es considerable y es el fruto de un buen grado de autonomía y un razonable tamaño de emprendimiento, que por eso no genera exagerados costos de funcionamiento y mantenimiento.

En materia de crianza de ganado, **nuestra producción nos permite cubrir las siguientes necesidades:**

- **Autonomía completa en la producción de leche** (cerca de 350 litros al día) y **en su transformación para el conjunto de**

nuestros centros: leche para los desayunos, yogur y quesos para el consumo corriente.

- 50% de los **requerimientos de carne para la alimentación de los muchachos de nuestros centros**, teniendo en cuenta que nosotros respetamos el principio de darles al menos un poco de carne todos los días y pescado el viernes.

Más allá del tamaño del emprendimiento, nuestro funcionamiento es relativamente poco mecanizado, por el momento, y además una parte importante de las actividades o procesos es de tipo manual: cosecha de las papas y del maíz, cultivo de las verduras, siega del forraje, alimentación de los animales, limpieza de los establos... Esto permite dar empleo de calidad a algunos pobladores pobres de los alrededores.

Actualmente la situación del proyecto de la granja de crianza de ganado es la siguiente: la granja está equipada de varios establos para ganado bovino (con módulo de maternidad y módulos para nuevas crías y para terneros), un módulo porcino, un módulo ovino, una sala de ordeño y un taller de producción de lácteos (que funciona para la producción de yogur

y quesos, y está equipado con cámara frigorífica).

Los objetivos de la granja para el futuro son: poder mantener el actual nivel de funcionamiento y de producción, haciendo al mismo tiempo inversiones menores para conseguir un mejor rendimiento con las nuevas instalaciones; e, igualmente, poder mecanizar mayormente la granja para asegurar su rentabilidad e incluso mejorarla.

Si hablamos de **rentabilidad** de la granja, no hay que interpretar esto en el sentido de querer obtener un beneficio económico en sí. En efecto, nosotros no vendemos ningún producto de la granja. Todo es destinado íntegramente a aliviar las necesidades de los pobres que acogemos y atendemos. Si la producción supera nuestros requerimientos, destinamos la demasía a otras obras benéficas de la región de Cuzco.

Éste es el motivo por el cual nosotros necesitamos siempre de ayuda para poder continuar a llevar adelante el proyecto de nuestra granja. Todos los costos de funcionamiento de la granja están asegurados gracias a vuestra generosidad.

Los cultivos en la Ciudad de los Muchachos sirven para complementar la alimentación de todos los niños, colaboradores y Misioneros Siervos de los Pobres.



Sin embargo, hay que subrayar que no se trata en absoluto de un proyecto que no sea rentable. Su rentabilidad reside en el hecho de que nos permite sostener el crecimiento de un muy gran número de niños pobres, a través de una buena alimentación (no hay que olvidar que en la Cordillera las tasas de anemia y desnutrición son elevadas y tienen consecuencias muy nefastas para el futuro de los niños), dar trabajo a familias del lugar, ofrecer un ejemplo de calidad para el emprendedor agropecuario y sobre todo sostener la educación de los muchachos y de los jóvenes que el Señor nos confía.

Nuestra granja constituye una verdadera inversión para el futuro que no podrá hacer otra cosa que dar frutos abundantes para los pobres del Perú.

Por eso necesitamos poder contar, año tras año, con las donaciones necesarias para perennizar este proyecto. La financiación de las remuneraciones del personal es la parte del presupuesto más difícil de asumir.

El aporte y la fidelidad de los donantes que nos ayudan de manera constante y duradera son primordiales ¡y nosotros los agradecemos calurosamente!

Por otra parte, a través de estas líneas deseamos agradecer de todo corazón la Fundación “Santa Devota” de Mónaco, que desde hace algunos años nos ayuda para este proyecto. Esperamos que pueda acompañarnos de forma duradera. En estos últimos años su ayuda nos ha permitido mejorar algunas instalaciones de la granja (en particular el establo de las ovejas, en 2018) y también adquirir equipos (como por ejemplo un grupo electrógeno) y todo esto sosteniendo siempre los recursos humanos necesarios al proyecto y los costos del pienso para la crianza del ganado. A través de estas líneas saludamos a todas las personas que sostienen la Fundación “Santa Devota” y colaboran a diario con ella, asegurándoles al mismo tiempo nuestra oración y la de los muchachos según sus intenciones.



Los cultivos en la Ciudad de los Muchachos sirven para complementar la alimentación de todos los niños, colaboradores y Misioneros Siervos de los Pobres.

S.O.S. a los jóvenes



“Mientras tanto, te llegarán muchas propuestas maquilladas, que parecen bellas e intensas, aunque con el tiempo solamente te dejarán vacío, cansado y solo. No dejes que eso te ocurra, porque el torbellino de este mundo te lleva a una carrera sin sentido, sin orientación, sin objetivos claros, y así se malograrán muchos de tus esfuerzos. Más bien busca esos espacios de calma y de silencio que te permitan reflexionar, orar, mirar mejor el mundo que te rodea, y entonces sí, con Jesús, podrás reconocer cuál es tu vocación en esta tierra”.

(Papa Francisco. Exhortación apostólica “Christus vivit”, n° 277)



*En los MISIONEROS SIERVOS DE LOS POBRES,
tú puedes realizar este ideal, con tu vida de profunda oración y
de generosa entrega al servicio de tantos hermanos
que sufren todo tipo de marginación.*

Bienvenidos a la casa de formación “Santa María Madre de los Pobres”



***“Sirvan a Dios, sean buenos
y háganlo con alegría, con
constancia, con humildad.
No se trata de aprender
un oficio, sino de llevar
a Cristo en el corazón para
poderlo ofrecer sin reservas a los
demás, especialmente a quienes
más lo necesitan”.***

(Papa Francisco. Respuesta a la carta de los
seminaristas cubanos, abril de 2014; fragmento).

**Y, ¿por qué
no?**

**«Aquí estoy Señor para
hacer tu Voluntad» (Sal 39)
Si quieres ser misionero:
¡Aquí hay un lugar para tí!**



Nuestra dirección:

Casa de Formación

“Santa María”

Carretera Mazarambroz s/n

45110 Ajofrín (Toledo)

España

Tel.: (00-34) 925 39 00 66

casaformacionajofrin@gmail.com

Elogio de los contemplativos

¿Quieres unirme a nuestros Contemplativos Misioneros Siervos de los Pobres, que dedican la mayor parte de su jornada a la oración y a la Adoración Eucarística, y reservan algunas horas al trabajo manual, para ayudar a los más pobres?...

Si deseas mayor información, puedes llenar la ficha y enviárnosla.

*Habéis elegido vivir, o más bien, Cristo os ha elegido
para que viváis con Él su misterio pascual,
a través del tiempo y del espacio.
Todo lo que sois, todo lo que hacéis cada día,
sea el oficio salmodiado o cantado,
la celebración de la Eucaristía,
los trabajos en la celda o en equipos fraternales,
el respeto a la clausura y al silencio,
las mortificaciones voluntarias o impuestas por la regla,
todo es asumido, santificado,
utilizado por Cristo para la redención del mundo.*



Como Santa Teresita del Niño Jesús, tú también puedes ofrecer tu entrega a Dios, para el bien de los más necesitados

Yo,
Del Monasterio de:.....

Dirección:.....

Código Postal:.....

Ciudad:.....País:.....

me comprometo a vivir la obediencia y pobreza de mi entrega a Dios en mi Monasterio, ofreciéndolo por los “**Misioneros Siervos de los Pobres**”, para que el Reino de Dios llegue a los más pobres.

Fecha:.....de.....de.....

Firma

TESTIMONIO DE ELISÁNGELA Y ALEJANDRO



Laudetur Iesus Christus!

Mi nombre es Elisángela: nací en São Paulo (Brasil) y estoy casada con Alejandro, natural de Lima (Perú), pero como pareja vivimos en Inglaterra. El 15 de agosto de 2019, fiesta de la Asunción de la Virgen María, nosotros celebramos oficialmente nuestro compromiso como Oblatos de los Misioneros Siervos de los Pobres (MSP), en las manos del P. Álvaro Gómez y en unión con las lindas familias misioneras de Villa Nazareth, en Andahuaylillas (Cuzco). Fue un momento muy especial en nuestra vida: sentimos la felicidad y la paz que solo Dios nos puede regalar y también la firme certeza de que estábamos en el sitio correcto, en el momento exacto.

Nuestro testimonio de conversión (o camino de conversión, como prefiero llamarlo) habla de un camino que Dios ha trazado y que nosotros seguimos recorriendo. Aunque a veces nos extraviábamos, siempre regresamos -con la Gracia de Dios- y continuaremos -siempre

con su Gracia- hasta llegar a nuestro destino... la eternidad con Él. Una vez un sacerdote me dijo que siempre deberíamos tener al Paraíso como meta, pues, si por desgracia falláramos, al menos tendríamos todavía al Purgatorio como alternativa transitoria. Pienso que éste fue un buen consejo.

Elisángela: He crecido en una familia católica; mi papá no siempre nos acompañaba a la Misa dominical, pero mi mamá sí, y fue ella quien me guió en el camino de Dios. A mí siempre me gustó mi religión católica. Después de dos años de catecismo, recibí mi Primera Comunión y luego me quedé como ayudante de catequista. Me encantaba participar en los grupos de jóvenes y por algunos años pensé escoger la vida religiosa, pero lamentablemente no tuve la oportunidad de entrar en comunidad alguna. Desde ahí, la vida pasó rápidamente y empezaron las responsabilidades de la vida adulta. De repente el estudio, el trabajo y los amigos se constituyeron en nuevas prioridades; y, sin darme cuenta, yo empecé a descuidar un poco mi vida espiritual. En ese momento yo ya estaba viviendo en Londres, buscando mejorar mi inglés y mis oportunidades de trabajo.

Alejandro: Yo vengo de una familia numerosa: cuatro hermanas y cuatro hermanos (incluyéndome a mí). Crecí en una familia católica, principalmente por mi papá, quien durante su juventud fue seminarista con los jesuitas, pero

cambió de vocación después que conoció a la mujer que llegaría a ser mi mamá. Me siento bendecido por haber tenido la oportunidad de haber crecido en este ambiente católico. Pero cuando era joven y sin experiencia, estando no muy feliz con la situación económica de mi país, con su falta de seguridad y de oportunidades, decidí viajar para conocer el mundo por mí mismo. Dejé la Universidad y mi trabajo para empezar todo otra vez en Londres.

Elisángela: Viajé a Londres con una amiga del curso de inglés que ya había estado allá y también ya tenía arreglado un trabajo de nana con una familia inglesa con tres hijitos y una mascota. Todo iba bien y yo tenía planes de quedarme solo por seis meses. En mi primer día libre, decidí visitar a mi amiga en el centro de Londres. En esa época no teníamos teléfono celular, de manera que mi amiga no sabía que yo iba a visitarle en su acomodación de estudiante. Llegando ahí, un chico muy educado me abrió la puerta y me dijo que la esperara en la sala de visitas. Pero, como mi amiga no llegaba, nos quedamos hablando y al final fuimos juntos al supermercado para comprar algo y preparar el almuerzo. Todavía no lo sabíamos, pero éste fue el inicio de una bella amistad. Más adelante yo ingresé a la Universidad y, cuando terminé mis estudios, él también ya había terminado los suyos. Más o menos cuatro años después de este nuestro primer encuentro, nos casamos.

Alejandro: La vida en Londres fue difícil. Fue una lucha diaria con la cultura, el idioma y las diferentes ideas religiosas. Todo era completamente diferente de lo que yo estaba acostumbrado. Después de un tiempo, volví a la Universidad y logré encontrar un trabajo en mi área

profesional. Pero durante estos años de discernimiento me sentí muy solo. Aun trabajando, estudiando y teniendo muchos amigos, algo me faltaba. Tal vez, en mi corazón yo anhelaba formar una familia católica, como la que tenía en Perú. No estaba seguro de lo que Dios quería de mí. Mis rezos y oraciones eran para hacer la voluntad de Dios en mi vida. Y Dios, en el momento que quiso (que es siempre perfecto) me puso a Elisa en la puerta de mi casa...

Elisángela: Nuestra Santa Madre María siempre ha estado presente en nuestro matrimonio religioso, que fue consagrado a Ella el día 13 de mayo en la basílica de María Auxiliadora en Lima. Desde ahí Ella siempre nos ha auxiliado en las buenas y en las malas. Nuestra Madre María es una Madre fiel, como bien ha sabido escogerla nuestro maravilloso Padre celestial. Dios nos ha bendecido también con dos regalitos del cielo (Ángela y Lucas), y con ellos nos ha fortalecido espiritualmente para seguir en el camino de santidad que muchas veces negamos cuando jóvenes. Y, como Padre misericordioso que es, no solo ha restaurado nuestros corazones, sino que también nos ha proporcionado todo lo necesario en nuestro camino de conversión. ¡Porque Él nos conoce mejor que nosotros mismos!

Alejandro: Cuando le dije a mi papá que había encontrado una esposa, su primera pregunta fue: “¿Es católica?”. Ahora entiendo mucho mejor y agradezco por ello a Dios, por haber siempre cuidado de mí, guiándome y protegiéndome de todo el mal del mundo, a pesar de todos los errores que he cometido en mi vida. Todo lo que puedo seguir diciendo es: “¡Gracias, mi Dios misericordioso!”.

Elisángela & Alejandro: A lo largo de los años, los niños crecían y nosotros tratábamos de empezar un grupo de jóvenes en nuestra parroquia; pero, por más que lo intentábamos, todas las puertas se nos cerraban. Después de un tiempo, pensábamos que tal vez éste no era el plan de Dios. En 2014 yo (Elisángela) conocí al Padre Giuseppe y la misión de los MSP durante un Retiro espiritual silencioso en Londres. Fue como un rayo de luz en la oscuridad. Recuerdo haberle dicho a Alejandro, cuando llegué a casa: “He conocido a un santo sacerdote”. Cuando hubo una oportunidad, invité a la casa al P. Giuseppe para que conociera a mi familia. Él fue como un regalo de Dios para ayudarnos a empezar nuestro grupo juvenil de oración llamado ‘HOLY’ (“Hope for Our Lady’s Youth” = Esperanza para los Jóvenes de Nuestra Señora). Fue el día 13 de noviembre de 2014 con 8 jóvenes (dos de ellos: nuestros hijos), porque el P. Giuseppe nos dijo que HOLY sonaba como un bello apostolado. Desde entonces nos reunimos con los jóvenes el día 13 de cada mes, en honor de la Virgen de Fátima. Rezamos el santo Rosario con sus letanías, leemos las lecturas bíblicas de la liturgia del día y después miramos una película o documental (sobre un tema referido a Dios, la fe, la religión, etc.), comemos algo ligero y al final compartimos entre nosotros lo que hemos aprendido.

El P. Giuseppe ha celebrado santa Misa en el primer y segundo aniversario de HOLY, en 2015 y 2016 respectivamente. La cantidad de jóvenes que participan ahora desde hace casi 5 años ya no es la misma, porque la mayoría de ellos ya crecieron y están a punto de ingresar a la Universidad. Entonces este año hemos decidido invitar a nuevos chicos y chicas, un nuevo “lote”

para el Señor. Vamos a continuar invitando a los jóvenes amigos de nuestros hijos, a los chicos de la catequesis y también a los jóvenes de la capilla del aeropuerto. Continuaremos orando para que otras familias abran sus puertas a los jóvenes y de esta forma compartan con ellos su fe católica. Los jóvenes a veces pueden parecer inalcanzables, pero no es por su culpa. Están muy solos y confundidos en este mundo en donde vivimos.

A las oraciones de ustedes encomendamos todos ellos y también el grupo juvenil HOLY. Para el futuro, pedimos a Dios que nos ayude como familia, para que podamos estar siempre abiertos y obedientes a su santa voluntad en nuestra vida y en la vida de los que encontramos.

Cómo nos convertimos en Oblatos: En cierta ocasión, el P. Giuseppe nos había hablado del “Campus de familias” que los MSP desarrollaban en Italia. Entonces hace dos años él nos puso en contacto con P. Walter y tuvimos la oportunidad de pasar un lindo verano con varias de estas familias. Durante ese “Campus” aprendimos cómo podíamos ayudar a la misión como Oblatos. Allí el Señor nos tocó el corazón: le pedimos al P. Walter que nos contactara con el P. Álvaro para que pudiera bendecir y sellar oficialmente nuestro compromiso. Una vez más el tiempo de Dios ha sido perfecto, como siempre. Nosotros estamos convencidos de que Él lo tiene todo preparado: pues el año pasado, nuestro hijo Lucas fue a Ajofrín (Toledo – España) para el “Campus de los chicos”, con uno de los jóvenes de HOLY; y nuestra hija Ángela fue al “Campus de las chicas” en Cuzco, haciendo perfecto el tiempo para que nosotros pudiéramos visitar la misión en Andahuaylillas (Cuzco

– Perú) y oficializar nuestro compromiso de Oblatos de los Misioneros Siervos de los Pobres.

El tiempo que pasamos con las familias misioneras de Villa Nazareth en Andahuaylillas fue una experiencia maravillosa que para siempre estará en nuestros corazones. No hay palabras para describir cuán tocados y honrados nos sentimos. Estos matrimonios -todos ellos llenos de la obra del Espíritu Santo- compartieron sus testimonios con nosotros. Todas y cada una de las familias (Reyes, Bourdeau, Bustos, Álvarez, Bakonyi y Csabo) nos mostraron cada rincón de la misión y como cuidan diariamente a los pobres con mucho respeto y cariño. Durante nuestra celebración el día 15 de

agosto, en la fiesta de la Asunción, con el P. Álvaro y todas las familias misioneras, nos sentimos eufóricos y rodeados de santos vivos.

Querido Dios mío y querida Madre María Santísima: ¡gracias por este regalo de hacernos formar parte de los MSP como Oblatos! Ayúdenos a prestar un buen servicio a la misión, a poder servir a los pobres. En especial les pedimos que sigan derramando sus bendiciones sobre el P. Giovanni, el P. Álvaro y todos los Sacerdotes, Hermanos, Hermanas, Familias Misioneras MSP, bienhechores y colaboradores, para que puedan continuar con esta hermosa obra de AMOR. En Jesucristo, nuestro Señor, amén.

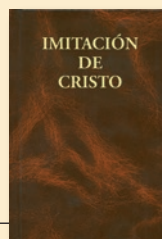


Elisángela, Alejandro y su hija Angela junto a las familias misioneras Siervos de los Pobres, Villa Nazareth-Andahuaylillas- Cuzco.

Nuestras Publicaciones



MISIÓN ANDINA CON DIOS (3ª EDICIÓN)
LIBRO



IMITACIÓN DE CRISTO
LIBRO



S. AGUSTÍN SE CONFIESA
LIBRO



MATRIMONIOS MISIONEROS
CUADERNILLO



VÍA CRUCIS PARA JÓVENES
Y CONTEMPLATIVOS
CUADERNILLO



MISIONEROS SIERVOS
DE LOS POBRES
DVD



INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA
TRÍPTICO



¿QUIEN ES JESUCRISTO?
TRÍPTICO

Para pedir este material ponte en contacto con nosotros

Nuestra dirección es:
P.O. Box. 907
Cuzco (Perú)
Telef: 0051 - 984-032491
0051 - 956-949389
msptm.cuzco@gmail.com

Casa de Formación "Santa María"
Carretera a Mazarambroz, s/n.
45110 Ajofrín - TOLEDO (ESPAÑA)
Telef.: (00-34) 925 39 00 66
casaformacionajofrin@gmail.com

“Oración”

A los Bienhechores de los Misioneros

Bienhechores de los misioneros, ¡Dios os ama!
¡Apoyar a los misioneros es una misión importante!

Bienhechores de los misioneros, ¡vosotros también sois misioneros!
¡Vuestra misión es noble!

Bienhechores de los misioneros, ¡vuestra misión es esencial!
¡Felices vosotros!

Bienhechores de los misioneros, ¡vuestra recompensa será grande en el Cielo!
¡Vosotros sois la mano de Dios!

Bienhechores de los misioneros, ¡vosotros sois la riqueza de los pobres!
¡Vosotros tenéis el espíritu de Cristo!

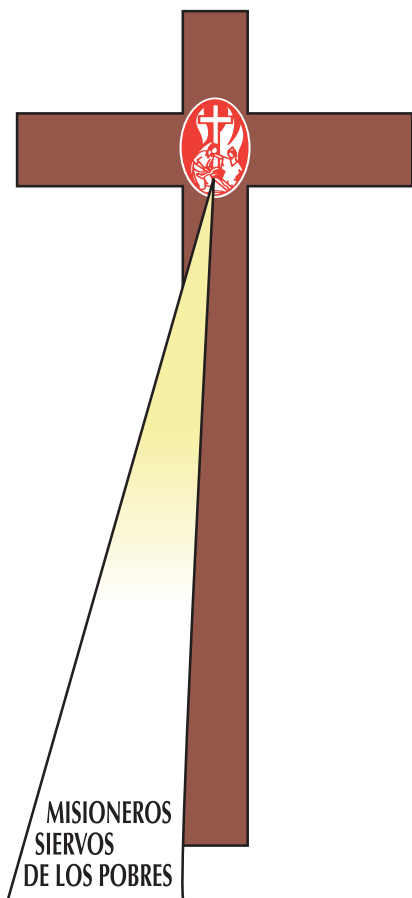
Bienhechores de los misioneros, ¡vuestra caridad os salvará!
¡Dios será vuestra recompensa!

(Rosalie SANON, SAB)



*P. Carlos msp, (Colombiano)
celebrando la Santa Misa en
uno de los pueblos de la Alta
Cordillera de los Andes-
Cuzco-Perú.*

Opus Christi Salvatoris Mundi



OPUS CHRISTI SALVATORIS MUNDI

Es decir, diferentes realidades misioneras (Sacerdotes y hermanos consagrados, religiosas, matrimonios misioneros, sacerdotes y hermanos especialmente dedicados a la vida de oración y a la contemplación, socios, oblatos, colaboradores, grupos de apoyo) quienes comparten el mismo carisma y se remontan al mismo fundador.

MISIONEROS SIERVOS DE LOS POBRES

Formado por aquellos miembros de Opus Christi Salvatoris Mundi, llamados a seguir un camino de consagración más profunda con las características de la vida comunitaria y la profesión de los consejos evangélicos según su condición. (Se tiende a ser reconocidos canónicamente como dos Institutos Religiosos: uno para la Rama Masculina, de los Padres y de los Hermanos, y otro para la Rama Femenina de las Hermanas).

LAICOS ASOCIADOS

Con las dos ramas principales (masculina y femenina) del Opus Christi está especialmente relacionada la Fraternidad de los Matrimonios Misioneros Siervos de los Pobres, formada por parejas de cónyuges que se comprometen, a través de otros vínculos (conformemente a su estado), a vivir el carisma y apostolado de los MSP.

GRUPOS DE APOYO DEL INSTITUTO

Encaminados a la profundización y difusión de nuestro carisma, trabajando para la conversión de todos y cada uno de los miembros gracias a la organización de encuentros periódicos.

OBLATOS

Laicos o religiosos que quieren hacer un compromiso de oración y de divulgación del Instituto de los MSP, con un ritual de compromiso.

LOS OFERENTES

Personas que colaboran con sus oraciones, y el ofrecimiento de sus sufrimientos por los MSP pero sin compromiso vinculante con el Instituto de los MSP.

Los interesados escriban a:

ESPAÑA:
Casa de Formación "Santa María"
Carretera a Mazarambroz, s/n
45110 Ajofrín (TOLEDO)
Tel.: (00-34) 925 39 00 66
casaformacionajofrin@gmail.com

PERÚ:
Misioneros Siervos de los Pobres
P.O.BOX 907 CUZCO
Tels. 0051 956 949 389
0051 984 032 491
msptm.cuzco@gmail.com

www.msptm.com



AVISO: Rogamos a nuestros lectores cubanos nos escriban a la siguiente dirección: P. Urs Zanoní
• Obispado de Cienfuegos • Calle 37 # 5602 (entre 56 y 58) • Cienfuegos 1 • C.P. 55100 - CUBA

AVISO: La presente Circular y todo el material que nosotros publicamos son completamente gratuitos y siempre a disposición de todos, gracias a la generosidad de un bienhechor que cree en nuestro carisma y que de esta manera colabora en la difusión del Reino de Dios.
Por este motivo, no tengan temor en solicitar el envío de nuestras publicaciones para dar a conocer a otras personas el carisma de los Misioneros Siervos de los Pobres.